

# EL PUEBLO

SEMANARIO DEMOCRATICO

ÓRGANO DEL PARTIDO DE UNIÓN REPUBLICANA DE TORTOSA

AÑO III Domingo 4 de Enero de 1903 Núm. 100

Precios de suscripción

En Tortosa al mes. . . . . 0'50 pesetas.  
Fuera trimestre. . . . . 1'50 id.

Puntos de suscripción

En la Redacción y Administración calle del Carme, 3, 1.º, 1.ª

## DOLENCIA NACIONAL

El caciquismo; he aquí la peor dolencia nacional, de la que con razón también viene á quejarse en este mismo número en nombre de sus víctimas de Ibi, nuestro corresponsal en dicho pueblo; he aquí un tema siempre nuevo á pesar y sin embargo de su dolorosa ancianidad, el caciquismo, cuya triste discusión siempre resulta oportuna, por desgracia, en esta infeliz España, aun habiendo sido tratada tan prolija como extensamente esta asquerosa materia, en tantas y tantas ocasiones, por estar inficionando continuamente y desde tanto tiempo acá, á todos los organismos políticos que á la Nación dirigen al turnar en el poder, como en forma de epidémica terciana.

El caciquismo, si, el caciquismo es la más grave y terrible enfermedad de nuestros días, porque por él y solo por él consiguen los pelagatos políticos de los tiempos que cruzamos todo cuanto se proponen en sus bastardos fines, y, por él y solo por él, dirigen la cosa pública en España, salvo excepciones contadísimas, lo mismo en los pueblos que en Madrid, aun cuando en los pobres pueblos en particular y sobre todo, los desperdicios sociales del país, quienes sin otras condiciones personales que las de su social insignificancia y nulidad oscura como apatanada mala fé, necesitan para figurar de los auxilios y artificiales resplandores de un cargo público, siquiera en estas posiciones oficiales que tantos de ellos han logrado hacer ridículas, y, por tanto inadmisibles para todo social prestigio, solo consigan brillar como brillan las pobres luces del *double* ó las de la piedra falsa del brillante americano.

Pero todo se les podría perdonar á esas sociales insignificancias é ineptitudes vulgares, con tal de que tuvieran sana la conciencia, cuando menos. Más desgraciadamente la moralidad de los negros personajes que dan su carne al odiado caciquismo, corre por lo general parejas, cual vulgarmente se dice, con su falta de cultura y de importancia

social. Porque son tantos los caciques criminales, que pocos, pero muy pocos, escaparían de llevar amaratados los tobillos por el grillete del presidiario, si en España se administrara, como es debido la justicia.

Se ha apoderado de tal manera del pobre cuerpo nacional esa enfermedad maldita, que, tratar de que desaparezca de esta Nación desventurada la dominación bastarda del feroz cacique, resulta poco menos que imposible; porque es tanta su maléfica influencia, ha logrado avasallar de tal manera á todos en la dirección de la cosa pública, que, con razón sobradísima decía días atrás desde las columnas de *El Pueblo*, un distinguido publicista, que el caciquismo lo puede en España todo. El hace los diputados, los senadores, los generales, y, aun cuando mentira parezca, hasta los Curas, Conónigos y ¡¡¡Obispos!!! Obispos á quienes por lo visto y dicho sea de paso, inspira el Espíritu Santo por las influencias del cacique ya que sin estas influencias no lograrían los más de ellos el ser tales Obispos, y, por lo tanto no estarían inspirados por el Espíritu de Dios.

Riamos, pues, aun cuando sea con la risa del dolor, de los propósitos que se atribuyen al señor Maura de querer estirpar al caciquismo: porque aun cuando fueran ciertos propósitos semejantes, lo único que conseguiría este reciente ministro, sería su suicidio político, ya que sin el caciquismo al cual se lo debe todo este nombrado señor como los demás políticos, nada vendrían á ser tamaños personajes.

Para matar de seguro el caciquismo, no más existe un remedio; el gobierno popular, que solo puede darnos la República, ya que esta es la sola institución que proclama el gobierno de todos y para todos.

Pretender matar la bestia caciquiril imperando el caduco é inverosímil régimen monárquico, equivale á querer encontrar camelias en los Alpes ó esencias gratas en un común.

## La paz reina en Varsovia

La célebre frase del general Sebastiani viene que ni de perlas á nuestro desdichado país.

Nada inquieta perturba y distrae á los españoles.

Hace mucho tiempo que un periódico italiano reprodujo en caricatura los caracteres más salientes de las diversas naciones España estaba representada por un mocetón que dormitaba al sol, mientras los ratones le iban royendo los bolsillos; en su boca resplandecía una sonrisa de inefable satisfacción.

Hay que confesar que el dibujante nos conocía á maravilla.

Aquí no existe ya nada que nos haga despertar, aunque todas las legiones ratoniles nos trituraren los huesos.

No nos importa un ardite las rivalidades entre mauristas y conservadores, ni la actitud enigmática de Pidal ante Silvela, ni la Cruz de Cristo que el rey de Portugal ha echado sobre los hombros de Abarzua.

Nos sacudió un poquito el «lío» de los Humbert y el sorteo de la Lotería. Desvanecidas ya las esperanzas de la riqueza, hemos vuelto á dormir.

Dormir sin despertar nunca, es el ideal de los españoles.

Para que ese sueño sea más placido, pedimos por doquiera protección y mercedes.

Todo el año es Pascua en España y todo el año se piden aguinaldos al esquilmado país. Somos los mendigos de Europa; preferimos la limosna al salario, correr el albur de la hampa y de la bohemia á la marcha isócrona de una vida morigerada.

En España pide el pobre y el rico, el empleado y el cesante, el clérigo y el laico, el militar y el paisano, la mujer y el hombre, y el niño y el anciano.

Hasta los muertos piden sin cesar, ahí están las clases pasivas con su insaciable boca abierta.

El rico pide más agios, el pobre pan amasado por otro, el empleado mejoras y ascensos, el cesante el

oasis de la vida oficinesca, el clérigo todos los privilegios, el militar cañones y escuadras, la mujer gala y coquetería, el niño juguetes y destrucción de libros, el joven placeres y vacaciones, el viejo días sin nubes, lecho caliente y cupones fijos.

Piden los ministros el goce vitalicio de sus carteras, los diputados Cortes eternas, los concejales modificación de las elecciones.

Y de la caja inagotable del país van saliendo regalos, donativos, recompensas, absequeios, direcciones, embajadas, cruces, títulos, representaciones, comisiones, etc. Mastican millones de mandíbulas, y mientras los estómagos digieren, las bocas callan y la nación está silenciosa por algunos momentos.

No es el silencio que brota de la gratitud y el descanso; es el sopor de una digestión pesada, es la paz de Varsovia que flota sobre centenares de cuerpos que tienen muerto el espíritu, que no gritan ni protestan, porque la indignación podría agriar los plácidos eructos de su tubo digestivo.

Mientras esta funesta paz flote sobre España no es posible nuestra redención.

El Sedan de Francia creó un movimiento de sangrienta revolución. La Eritrea de Italia preparó la tumba de Crispi y Baratieri; sólo nosotros, eunucos y mujerzuelas, sabemos reproducir continuamente el estéril llanto del último rey moro de Granada.

Impávidos vemos cómo se nos envilece, contemplamos la vuelta de los que ayer echamos y no se nos oculta el retorno de los que consumaron nuestra explotación y no acertaron á redimirnos.

Por no sonar nada; ni aun los silbidos sueñan.

Pierden los sagastinos las colonias y todos callan. En cambio, en los Estados Unidos surge la guerra contra el imperialismo, que acaparó Cuba, Puerto Rico y Filipinas.

El vicio es ya añejo. Pierde Felipe IV á Portugal y regocijaronse todos los españoles al verse libres de los cuidados que requería la conservación de aquella provincia.

Fuimos más pobres; pero, en cambio, se enriqueció más el conde duque de Olivares.

Como los habitantes de Sibaris, hemos perdido ya todas las pujanzas y energías; pero con una diferencia: que estos afortunados griegos se debilitaron por exceso de placeres y nosotros por aluviones de catástrofes y desgracias.

Cuando se contempla esa oleada de satisfacción estúpida que flota sobre las muchedumbres españolas, da frío y el corazón se encoge.

Esta paz, esta tranquilidad de muerte que en todos los órdenes sociales, aun entre los más vejados, se observa, es un signo nefasto. Mientras el león ruga y muerde las cadenas, hay esperanzas de que vuelva á ganar los arenales del desierto. El día que lame ya los hierros de su jaula, la libertad ha muerto para él.

La prensa europea dice que es sorprendente la tranquilidad y sosiego que se observa en España.

Y es que esos periódicos no han visto que nuestra paz es como la que reinó un día en la polaca Varsovia. Allí reinó el orden porque todos estaban muertos. Eso pasa aquí: muertos de valor y de conciencia.

ERASMO.

# 1902

¡Buena ocasión para hacer un resumen si durante el año que ha finado, hubiese en nuestro país ocurrido algo que mereciese consignarse!

Desgraciadamente para el país, el año 1902 ha muerto estéril.

Nada se ha hecho en este año digno de recuerdo.

Han continuado nuestros gobernantes aplazando todas las cuestiones, y continuarán así en 1903; de actualidad los temas que en 1902 pudieron ser objeto de discusión. Conservadores y fusionistas se han limitado á ganar tiempo. Las hojas del calendario político han ido cayendo todas, una á una, completamente en blanco.

Se ha inaugurado, es verdad, durante 1902, un reinado; pero en qué se ha conocido?

De Enero á Mayo, lo pasaron los políticos preparando la coronación del monarca, y suspendiéndolo todo para después de realizada. De Mayo á Diciembre, alabando á Dios por habernos permitido gozar de tanta ventura.

Hubo crisis, varias parciales. una puramente de cortesía y otra que quito el poder al señor Sagasta, para dárselo al señor Silvela. Ninguna de esas crisis determinó la solución de ningún problema.

Se ha procurado, como siempre, distraer al país con promesas jamás cumplidas. Ahí está entre otras para demostrarlo la cuestión clerical, en pie, como antes, aunque envuelta en invisibles notas.

Recorrió el rey durante el verano varias provincias. Aprovecharon todas la ocasión para formular reclamaciones diversas. Los conflictos no

resueltos por prescripción, conflictos siguen siendo.

Se reunieron las Cortes, menudearon los discursos: reformas, acuerdos útiles de trascendencia, no sabemos que hayan salido de ellas.

La política nueva con el nuevo reinado prometida, no ha tenido representante alguno.

Intentó el señor Canalejas ser su portaestandarte y se acobardó en seguida, que ni aún para eso quedan ya alientos á los hombres de la monarquía.

Se abominaba del turno de los partidos, y el turno continúa.

¡Desdichado año el de 1902!

¿Seremos más afortunado en el de 1903?

## EL SULTAN Y EL PRETENDIENTE

Nada más á propósito que hablar de los hijos del Profeta, que celebran en Tazza sus victorias respectivas, llevando por trofeo las cabezas de sus enemigos respectivos, no arrancadas de tronco cadavérico, sino sacrificadas para ejemplar castigo de los beligerantes Europa lo contempla desde cerca y recibe con canchillería sonrisa cómo en el siglo XX se sacrifica á la barbarie de un déspota hombres vigorosos, seres humanos como nosotros. Es necesario que se vaya consumiendo y debilitando esa raza fuerte y vigorosa que habita una gran parte del Norte y centro de Africa, para que nosotros los cristianos, los civilizados, los que nos escandalizamos de la injusticia y de la inhumanidad cuando se realizan fuera de nuestras casas, parece que así podemos humanizarlos mejor, repartiéndonos sus hogares, sus tierras y hasta sus mujeres.

El imperio mogrebino arde en guerra. Humilde santón se atreve á desafiar al descendiente del Profeta y pretende destituirle del trono para ocupar el solio de los descendientes de Mahoma. Levanta el estandarte guerrero, apoyado en las tradiciones africanas, y es el enviado de Alá contra la tendencia progresiva que se manifiesta en el monarca Abdelazís.

La tradición anega en sangre y quiere imponer la justicia de su causa por el terror del sacrificio. El sultán lleva sus venganzas á título de reformador, á segar doble número de cabezas que su rebelde competidor, y en lanzones y en troncos de árboles y en sitios públicos presenta al pueblo los sangrientos despojos de sus enemigos, para ejemplo de su fuerza y escarmiento de los que desconocen su jerarquía y su autoridad, divinizadas por el Profeta.

Es horrible la forma de cómo los moros en su casa dirimen sus contiendas. Es bárbaro el sacrificio de prisioneros ó heridos, es antihumano este procedimiento de bestia carniceira. Pero es más horripilante que los civilizados presenciemos impávidos desde la gradería de nuestras legaciones en Africa este espectáculo de circo romano, y es odioso que en nuestras contiendas siga imperando la ley del más fuerte y el derecho de los cañones sobre la razón, la justicia y el derecho de los débiles, que

si no ofrece el espectáculo de la sangre, mata muchas actividades y sacrifica á la miseria, al hambre y á toda clase de depredaciones á pueblos enteros.

## Los Canalejistas de Tortosa

Si fuésemos partidarios del lenguaje fuerte y aficionados á comprobar nuestros asertos con procacidades, lugar y ocasión eran ahora para agotar el diccionario de la plaza de abastos.

Tres ó dos caballeros particulares separados hace algún tiempo de la barofía municipal, tratan de organizar en Tortosa el partido canalejista. Háganlo muy en hora buena, que en ello nada hay de censurable y tan en su derecho están como nosotros para afirmar nuestros principios.

Con ello hacen un servicio á los Borbones que nunca tuvieron partido liberal, y quizá lo hagan también á la causa del progreso.

Pero lo que es arma de mala ley, lo que es incorrecto y supone un tántico de desvergüenza, es que esos tres ó dos caballeros, que no tienen personalidad ni prestigios políticos, que nada aportan, porque nada tienen, ni dentro ni fuera de los huecos meollos, que no creen en nada ni conocen la fé y la abnegación que supone el permanecer treinta años en eterna oposición y sin esperanza de conquistar el poder, se valgan de armas reprobadas para enganchar incautos en la banda política que tratan de crear.

—Venga usted con nosotros: vamos á crear el verdadero partido liberal. El republicanismo es un sueño de locos que no van á ninguna parte: así es que los más ilustrados, lo mejor de sus hombres, lo que vale algo viene con nosotros.

Y al oído, porque no tienen descaro suficiente para decirlo alto, murmuran los nombres de aquellos republicanos que pueden pesar algo en la opinión.

EL PUEBLO, que no es periódico de lenguaje gordo, se limita á decir á esos tres ó dos títeres políticos, que ni para Dios ni para el Diablo han servido jamás.

—Mienten ustedes desvergonzadamente.

Es falso que cuenten ustedes con un solo republicano, ni concejal, ni ex-concejal, ni que haya pertenecido á las juntas de nuestro partido.

Esa arma es reprobada, es de mala ley.

Y si ustedes siguen en ese camino vamos á sacar sus nombres á plaza, vamos á hacer su análisis y los vamos á poner en berlina.

Hay un abismo entre ustedes y nosotros; ese abismo infranqueable lleno de sangre y fango, á modo de foso que rodea la caduca fortaleza monárquica, son los Borbones, constantes esclavos de Vaticano, constantes enemigos de la libertad desde Fernando VII; eternos enemigos de la patria, desde el imbécil Carlos IV hasta... hasta ahora.

Ya lo saben ustedes señores danzantes del canalejismo.

## CRONIQUELLA

### COSAS DE NIÑOS

A los diez años, cuando el aliento del confesor no ha marchitado aún la flor de la inocencia, plantéanse en la conciencia intrincados problemas psicológicos.

Torpe anatómico del alma, ignoro lo que debió ocurrir en la conciencia de Julia, rapazuela despierta, niña de diez años, sin vistas todavía á la mujer.

Solo sé que se educaba en colegio católico; que sabía de memoria muchos rezos y que no sabía casi leer los caracteres de imprenta.

Solo sé que alguien le había pintado á mi amigo Liñán como un réprobo, como un hereje destinado á servir de pasto á las calderas de Pedro Botero, ese Portas del infierno de los católicos.

Solo sé que Julia conocía á Liñán, un buen hombre, viejo casi por los años, niño por el corazón, que jugaba con los niños como un muchacho; que les reprendía con dureza si les veía inquietar al perro que atravesaba la calle, burlarse del desgraciado, ensuciar la pared ó la puerta de la casa ajena invocando no sé qué sentidas de preceptos de moral ultruista.

Solo sé que Liñán enseñaba á los niños á leer, que les abría la puerta para entrar en el templo del saber, que trataba de hacerles para mañana ciudadanos de provecho en el más sublime y amplio sentido de la palabra.

Solo sé que Julia, niña de diez años, vivaracha, sin vista á la mujer, inocente sin artificio, encarándose un día con Liñán le dijo:

—No es usted malo como me han dicho. Los malos no tratan á los niños con la amabilidad de usted.

Nuestra maestra nos pega por la más pequeña falta. Nos encierra durante dos ó tres horas en el lugar exusado; nos obliga á meter en él la cabeza...

Usted es bueno, más bueno que nuestra maestra, la monja Sor Clara; porque no pega á los niños, ni les maltrata, ni humilla con castigos repugnantes.

.....Pero he buscado en el calendario, y si bien en él encuentro á Santa Clara, no encuentro á San Liñán. ¡Es extraño! ¿Porqué?

Sé que Liñán repuso á la pregunta de la niña:

—Vé á tu casa, sé virtuosa, hija, y no te preocupas de los Santos del Calendario. Eres muy niña todavía y los Santos que en el calendario buscas y no encuentras, seguramente los hallarás á tu lado primero, en el calendario más tarde.

Los Santos del Progreso no se canonizan aún.

Encontrarás en el calendario de la Iglesia á San Ignacio de Loyola que abominaba á su familia y repudiaba por impura hasta la presencia de su madre; pero no encontraréis en el Santoral á Froebel, ni á Pestalozzi, ni á Bain, ni á Spencer, esos sublimes educadores de los niños.

Y ahora Julia, véte á tu casa; tu madre te espera; sé buena; instrúyete...

No sé que Liñán, el hereje, dijera más á la inocente niña.

CRISTOBAL LITRÁN.

R-us.

### La Noche buena de un obrero

Aquel día hacia un año justo que el infortunado obrero había perdido su libertad; tres meses antes su infeliz esposa, joven aún, dechado de honradez y hermosura, había secumbido en la lucha, víctima de una tisis galopante.

Francisco se quedó sin la compañera amada que le ayudaba a sobrellevar la pesada carga de la vida y a criar á tres hermosos pequeñuelos, fruto de su matrimonio.

La maldita huelga le había colocado en esta situación, difícil de soportar mucho tiempo

La enfermedad de su esposa, que requería continuados y asiduos cuidados, fué llevándose lo poco que había en casa.

Como los días transcurrían y en aquel domicilio no entraba una peseta, poco á poco fueron desapareciendo los trapitos que en el fondo del baul se guardaban para los días de fiesta; los mismos con que los esposos habían adornado su cuerpo el memorable día de la boda.

Primero el mantón de ocho puntas, después la saya adornada con pasamanería, el sombrero negro de tiesas alas, la chaqueta de paño negro y reluciente, la falda planchada... todo pasó á poder de un prestamista que entregaba sobre estas prendas la sexta parte de su valor con un interés del 40 ó del 50 por ciento.

Y agotada la *cha*, hubo necesidad de recurrir á los colchones de la cama y á las rameadas colchas y hasta á algunos cachivaches de cocina.

Llegó la Nochebuena y en el domicilio del obrero no había pan.

Trascurrió la hora de la comida y los pequeñuelos no habían logrado todavía desayunarse.

Se aproximaba la noche y con ella la hora en que el pueblo brillaría en alegría y algazara.

Por todas partes se veía gente con cara de Páscoa, saliendo de un comercio para otro, adquiriendo las viandas para la colación.

Francisco paseaba desesperado por la calle más céntrica del pueblo, sin más preocupación en el cerebro que sus pobres criaturas, que tendrían que acostarse también aquella noche, como de costumbre, con el estómago vacío.

De pronto le saltó una idea. Aun quedaban en casa algunas herramientas, un revoque, dos ó tres paletas y unos cinceles. Todo esto vendido daría para pan y alguna otra cosa.

Ya había lo principal.

Pero faltaba el bacalao, el clásico é indispensable bacalao, cena del pobre, y un establecimiento próximo lo mostraba al público en su puerta y en su escaparate, incitando al infeliz hambriento á apoderarse de él.

Nadie miraba en aquel instante.

El obrero titubeó; avanzó dos pasos y retrocedió asustado de sí mismo.

Por su mente pasaron ideas de tentación y de vértigo: vió en su imaginación las lobregueses de la cárcel, el abandono de sus hijos, la fisonomía dulce de su esposa, que le miraba desde el cielo, y la boca abierta de sus pequeñuelos que le pedían pan.

La atención fué más fuerte que su

voluntad. Miró á uno y otro lado; nadie se fijaba en él; extendió la mano: dió un tirón y el cordel se rompió

Ya era dueño de una curtida hoja de bacalao; ya cenarían los chicos aquella noche como era debido...; pero como la suerte no puede favorecer á los desgraciados, un guardia de orden público que en aquel momento dobló la esquina inmediata, hubo de advertirlo todo y se apoderó del ladrón.

Aquella noche dió Francisco con sus huesos en la cárcel.

Sus infelices pequeñuelos se acostaron una vez más sin cenar, llorando de hambre, y á los pocos días la caridad oficial los recogió en un Asilo.

Un año después, el mismo día 24 de Diciembre; los jurados se habían reunido en una sala de la Audiencia para juzgar al autor de un delito de robo por valor de tres reales, cometido doce meses antes.

Francisco ocupaba el banquillo de los acusados.

En su rostro se notaban las huellas de un padecimiento hondo y continuado.

Su aspecto era cadavérico; había perdido aquel color sonrosado en las mejillas que eran el encanto de las muchachas del barrio en que habitaba.

Las orejas, producto de muchas noches de insomnio, habían hundiéndose sus ojos hasta el punto de hacerlos casi desaparecer en el fondo de enormes cavernas.

Sus ropas estaban convertidas en harapos

El obrero confesó su delito, alegrando que lo que había inducido á cometerlo había sido el hambre de sus chiquitines.

Había tal verdad en sus palabras se expresaba con tanta ingenuidad, que el jurado acaso para solemnizar la festividad del día, declaró su inculpabilidad.

Aquella tarde fué puesto en libertad el obrero.

Y empezó á vagar por las calles de la población yendo de un lado á otro sin rumbo fijo, sin saber á dónde dirigir sus pasos.

A su imaginación acudían mil ideas á cual más extraviadas.

Llegó la noche; el recuerdo del año anterior le asaltaba á cada momento; su cuerpo ardía en fiebre

El recuerdo tristísimo de su esposa y sus hijos, á quienes no podía ver; la alegría que por todas partes se notaba y que contrastaba con su situación, todo contribuía á hacer más amargo su estado de ánimo, y huyendo de la animación y el bullicio, buscó los lugares más retirados para entregarse á las más negras reflexiones, y desfallecido por la fiebre que le consumía, se tumbó en el suelo, deseando la muerte.

Y la muerte vino más amable que todas las fuerzas invocadas por Francisco.

Las doce acababan de dar en los relojes de la población.

Los panderos sonaban por todas partes; los cantos alegres de la multitud llenaban el espacio; de la misa del gallo salían con verdadera unción las personas piadosas, que no faltan nunca á estas funciones religiosas.

Un grupo grande formaba corro

en torno del cuerpo inanimado de un hombre.

Era el de Francisco, el infeliz obrero que aquella tarde había salido de la cárcel, y que por su buena fortuna encontró la muerte sobre las losas de la calle. La fiebre y el dolor le habían matado.

De El Noroeste.

### Crónica

Hállase enferma de gravedad, á consecuencia de un ataque de apoplejía, doña Rosalía Tremol y Rius, madre política de nuestro colaborador don Jaime Sardá y Ferrán.

Deseamos sinceramente su más rápida y completa mejoría.

Siguen, y siempre en aumento, los disgustos entre mauristas y silvelistas; y sigue, contra lo prometido por el señor Maura, imperando la antigua política, por cuya virtud los diputados se hacen en el ministerio de la Gobernación.

El señor Montero Ríos ha declarado que ha mucho tiempo viene sacrificando ante los deberes de disciplina sus propios convencimientos, que le han permitido ver claro que el liberalismo se perdía, como se ha perdido, por antidemocrático y clerical.

Los gobernadores nombrados por Maura, á pesar de las protestas de este señor, han emprendido una campaña contra Ayuntamientos y Alcaldes á fin de preparar los chanchullos electorales.

Las quejas han llegado á Madrid, y dicen los amigos del señor Maura, creyendo que alguno les va á creer, que este señor piensa imponer un correctivo á sus Ponceos por desacatar sus órdenes terminantes.

Pero esto lo dicen por bien parecer, porque demasiado saben que si hacen lo que hacen los gobernadores, es porque el ministro les obliga á ello.

Pensar que alguien va á creer en la buena fé de Maura es figurarse que hay españoles que son tontos de capirote

Moret y Maura: total, igual.

El señor Alba, de la Unión Nacional, ha visitado y cumplimentado á la familia real.

Este es también de aquellos que se decían republicanos.

Pero los pobrecitos se cansan de esperar.

Nosotros que creímos que la selección estaba hecha después de tantos años; pero todavía hay algún Alba de última hora.

Aunque éste, al hacerse de la Unión Nacional, colgó ya el gorro frigio en la percha del olvido.

Como otros que nosotros conocemos.

El motor de toros Mazzantini se presentará candidato para diputado á Cortes por el Puerto de Santa María.

Quisiéramos que saliese, porque se trata de votar un símbolo.

Nada más natural que en el Parlamento del biznieto de Fernando VII se vea un torero.

Y si puede presentarse en traje de luces, mejor.

¡Quién sabe si le llegaremos á ver desempeñando una carteral!

El porvenir de España está en el cura y el torero.

Según carta dirigida á don Fernando Lozano, en Calañas, pueblo obrero muy importante de la provincia de Huelva, se han fundido las agrupaciones populares y republicanas en una sola alma, para defender la libertad y arrojar á los frailes y jesuitas.

Los carlistas renuncian á toda intenciona por la fuerza.

Y ¿qué creen ustedes que piensan hacer con su ejército?

Tenerlo preparado para defender únicamente la integridad de la patria, cuando ésta peligre.

¡Gracias, señor elefante!  
Con media docena de boinas y un cañón viejo, nos hemos salvado.

Inglaterra y Alemania van contra Venezuela.

O sea: 2 lobos contra un cordero.

Pero los yankis se han declarado protectores de Venezuela.

Y entonces rectifico mi opinión.

Ya no son dos lobos con un cordero, sino tres lobos.

El cordero será muerto y repartido con la mejor intención.

El ministro de Hacienda ha dirigido á los delegados de las provincias una circular, en la cual les dá instrucciones para que aumente la recaudación.

Las instrucciones serán las siguientes: Estrujar, estrujar y estrujarrrrrr!

Que es el procedimiento usado por el gran Necker del silvelismo.

La otra vez que estuvo en el poder nos encareció la vida. Ahora tratará de hacerla imposible.

Por las declaraciones que han hecho los dos diputados carlistas que han ido á visitar al rey... de las bailarinas, se ha sabido que Chapa desiste de emplear los medios de fuerza para el logro de su triunfo.

Y es claro ¿que vá á decir el eterno pretendiente?

Le sucede lo que á la zorra del cuento, que en cuanto vió que no podía llegar hasta donde estaban los higos dijo: están verdes.

Además, que mientras cobre la pensión que sus parientes de Madrid le han señalado no tiene el porque meterse en honduras.

Ni tiene por qué á nuestro ejército hacerle correr... persiguiéndole.

**JESUCRISTO**  
Sus apóstoles y sus discípulos en el siglo XX  
POR EL  
**Conde Camile de Renessi**  
Precio 50 céntimos  
Librería Fontis, MADRID.—Casa del traductor, TORTOSA  
Imp. de El Pueblo

